

## ALGUNOS SONEJEROS INOLVIDABLES



**D. CESAR, por Cesar Iquino Burget.**

Nació este Sonejero de adopción, en Valencia el día 17 de septiembre de 1901. De su padre, D. FELIX IQUINO PARRA, militar y diplomático (autor de la "Historia de Soneja", editada en 1982), heredó su afán por el saber y su inquietud intelectual. De su madre, D.<sup>a</sup> ENCARNACION LARA ALBIÑANA, unos hermosos ojos negros que le valieron, a los 8 años, ganar un concurso de belleza infantil otorgado bajo el lema "Imperator".

Desde muy pequeño pasó largas temporadas en su casa de Soneja, situada en la calle Nueva, edificio de grandes dimensiones mandado construir a finales del siglo pasado por su abuela, D.<sup>a</sup> TERESA PARRA MEDIAMARCA, mujer de gran personalidad y que fue la que inculcó a sus hijos y, posteriormente, a su nieto ese enorme amor a un pueblo que ella adoró y por el que paseó su elegancia y distinción casi hasta el final de sus días.

A raíz de la marcha de su padre a la isla de Fernando Poo (actual Malabo), donde tenían plantaciones de cacao y granjas avícolas, su madre y él

se trasladaron a vivir a Madrid, donde cursó sus estudios universitarios: fue allí donde se licenció, por deseos paternos, en Derecho y, ya por vocación propia, en Filosofía y Letras, de la que fue número uno en su promoción.

Su primer destino profesional fue la Universidad de Valencia, en cuya Facultad de Derecho estuvo ejerciendo como catedrático hasta el comienzo de la Guerra Civil. Transcurrida esta y a causa de su estado de salud renunció, con gran pesar de compañeros y alumnos, a su Cátedra en Valencia, buscando refugio en Soneja, donde se casó con D.<sup>a</sup> ANGELES BURGNET MOLINA, con la que tuvo un hijo.

Ni un solo día dejó de ejercer la docencia y, en unos años muy duros, como fueron los de la postguerra, consiguió crear un mini-instituto, en el que impartían clases de Bachillerato de las distintas materias docentes y a las cuales llegaban muchachos provenientes de los pueblos de alrededor, pues no habían sido creados todavía los institutos de Segorbe y la Vall de Uxó.

Hasta el último día de su vida siguió sus clases de Bachillerato y cultura general, lo que hizo que Soneja fuera el pueblo que más intelectuales tuviera entre sus habitantes, en aquellos años en los que la falta de medios económicos y de comunicaciones hubieran hecho imposible conseguirlo para una mayoría de ellos.

Como rasgos más destacados de su personalidad, aparte de su enorme ansia de saber (hablaba alemán y francés y, a los 60 años, comenzó a aprender el esperanto), destacaron, sin duda alguna, su gran sentido de humor y la sencillez, puntales de su grandeza de espíritu, que derrochó a raudales entre todos aquellos que le conocieron, sin distinguir estado y condición social.

Murió el 24 de enero de 1974, dejando un hueco que nadie a podido cubrir. Fue una INSTITUCION.

Soneja, agradecida, y siendo alcalde D. GERARDO SORIANO PIQUER, le honró con una calle en su nombre.

DON CÉSAR, así, a secas, sin apellidos, como se le conoció siempre, sigue vivo en esa calle y en el corazón de todos los que le quisimos.



#### **D. JUAN FRANCISCO GIL MARTINEZ**

Este personaje tan querido y popular en Soneja entra en contacto con la música a los 11 años de edad, y recibe sus primeras lecciones de solfeo de manos de un músico veterano: Miguel Gil (El Chovero).

En el año 1924, cuando contaba 13 años, ingresa en la Unión Musical. Cinco años más tarde, en 1929, ingresa voluntariamente en la Banda de música del Regimiento Mallorca, número 13, de guarnición en Valencia, consiguiendo por medio de unas oposiciones la plaza de cabo músico, siempre con la idea de llegar a profesionalizarse, lo que le permite perfeccionar el solfeo y estudiar armonía, contrapunto y composición a la vez que daba clases de solfeo a los hijos del músico mayor y de otros militares del regimiento.

La jubilación de este y la necesidad del negocio de sus padres le obligan a rescindir su compromiso militar.

Al volver a Soneja se reincorpora a la

Banda de Música en 1934 y, al año siguiente, en los albores de la Guerra Civil se hace cargo de la dirección.

Cuando la guerra termina y vuelve a su pueblo natal reúne a una quincena de músicos y pone en funcionamiento la "Unión Musical" que, en poco tiempo y gracias a su intensa labor, llegará a tener 40 integrantes.

En 1969 asistió en Liria a un curso de dirección con el gran maestro D. Enrique García Asensio, y en el concierto de clausura, dado por la prestigiosa banda "Unión de Liria" le conceden el honor de dirigir una de las obras impartidas como estudio en dicho curso.

En 1976 le fue concedida la Medalla de Plata al Trabajo por su incesante labor musical.

En 1987, cuando su decisión de retirarse es irrevocable, el Ayuntamiento de Soneja, siendo alcalde D. Gerardo Soriano Piquer le concede el título de Hijo Predilecto de la villa de Soneja dedicándole una calle. Entre sus composiciones musicales podemos citar:

- BODAS DE ORO. Pasodoble dedicado a la conmemoración del cincuenta aniversario de la banda
- CALLE MAYOR. Pasodoble
- EL DESPERTAR. Pasodoble dedicado a la Asociación de Jubilados
- DIVERTIMIENTO. Dedicado a los jóvenes músicos principiantes
- CANTOS DEL PALANCIA. Poema sinfónico
- HIMNO A SAN MIGUEL. Patrono de Soneja
- MARCHA REGULAR, de procesión, dedicada a San Miguel





### **DON JOSÉ CASES APARICIO**

En uno de los muchos actos políticos en los que intervino se definió a sí mismo con estas palabras *"He querido presentarme tal cual soy. No soy un intelectual, soy un autodidácta nacido y forjado en las viejas filas del partido Socialista, donde he aprendido a respetar las opiniones de los demás, escuchando a todos, y a ser disciplinado" "...Tengo la firme convicción que entre todos podemos hacer un mundo mejor, con fraternidad y amor por todo lo que nos rodea, con honradez y honestidad"*.

Esta fue la filosofía que llevó a la práctica José Cases a lo largo de su vida, una vida ligada íntimamente a su pueblo, SONEJA.

José Cases Aparicio nació en una modesta casa de labradores, el 29 de Diciembre de 1907. Siendo el menor de tres hermanos, y ante las penurias económicas de su familia, muy pronto tiene que ayudar en las labores agrícolas, y como Peón en la industria yesera. El tuvo escasísimas letras hasta que llegara a Jaca, el 25 de Mayo de 1928 para servir como Músico en la Banda del Regimiento Galicia n.º 19, donde permanecería hasta Diciembre de 1.930, tras haber sido apresado

por su participación en el movimiento militar que dirigieran los capitanes Galán y García Hernández. Tras la revuelta fue deportado a un batallón disciplinario, en el campamento general de Dar Drius, en Melilla. En 1933 se licencia, inscribiéndose en el Colegio de Agentes comerciales.

Durante la guerra civil estuvo en primera línea, alcanzando el Grado de Comisario de Brigada. Por éste motivo, fue procesado y sentenciado a treinta años de prisión mayor, que le fueron conmutados por veinte años y un día.

Fue en esta etapa carcelaria donde José Cases tiene la oportunidad de aprender perceptiva literaria y leer a los clásicos y le daría, al margen de toda conclusión política, su fundamento como músico, y sobre todo, su razón como poeta.

Al recordar los caminos que recorrió, en Cases sobresalieron tres profundos sentimientos que a lo largo de su existencia fueron sólidos eslabones para aunar cuanto en él ha sido la razón de su ser o el aliento de su vida: su amor por la familia, su recreo por la Naturaleza y su fe en la amistad.

Cases fue un profundo enamorado de su pueblo, al que supo decirle encendidos piropos.

*"Soneja es, para mí, algo entrañable. Sus rincones humildes, las caras de sus gentes, el donaire y gentileza de sus mujeres y el rumor de sus aguas me han acompañado siempre. Soneja es, para mí, la novia guapa que sonríe siempre y no envejece nunca"*.

El 31 de Agosto de 1979, el Ayuntamiento de Soneja le nombra cronista oficial de la Villa, considerando que era la persona ideal para desempeñar el cargo.

Al año siguiente, durante las fiestas patronales de Septiembre, se le tributa un homenaje, en el que fue nombrado hijo predilecto, por su entusiasta labor como Cronista, eficaz colaborador con las entidades culturales, e inmenso amor al pueblo que le vio nacer.

José Cases, fue un trabajador infatigable, con unas inmensas ganas de vivir. En sus últimos años, quiso que la Biblioteca Municipal de Soneja albergase su fondo cultural, e hizo donación de libros, manuscritos, memorias y documentos. Una fantástica colección de ellos, y todo lo que el poeta consideraba que era importante en su vida. Fondo que quiso poner a disposición de todos los

Sonejeros, y así se está haciendo.

Esta magnífica persona que fue José Cases, fundó, en 1949, la Agrupación literaria "Amigos de la poesía" formando parte de la primera junta Directiva, y perteneciendo a la misma hasta su muerte.

Esta le sorprendió en Diciembre de 1994, estando lleno de proyectos e ilusiones, no obstante y parece que en un acto de premonición, en el epilogo de su último libro publicado "Rosas al

atardecer" escribió:

*No sé en que curva del camino  
de mi larga andadura  
me esperara la muerte,  
Yo también la espero  
mirando el jardín de las estrellas  
a la vez que voy sembrando  
la ñimiente de mis versos,  
fuera del alcance  
de su guadaña implacable.*

## LOS AÑOS DEL CINE "GRAN TEATRO"

*Manuel Pascual Soriano*



**A**nte la proximidad de las fiestas patronales de San Miguel, mi mujer había ido a casa de nuestra hija para, entre las dos, probar y arreglar, si procedía, el traje de "sonejero" al nieto. Yo, como no tenía ganas de hacer la siesta, decidí bajar a la plaza y tomar algo fresco. Eran las cinco de la tarde, de aquella tarde de finales del mes de agosto de 1994, en extremo calurosa. El bar estaba lleno, así que me senté en una de las mesas de la plaza, donde todavía estaban los servicios de los anteriores clientes, y esperé a que viniese el cama-

nero a atenderme.

Se estaba bien en la plaza, pues a pesar del mucho calor que hacía, venía un airecillo fresco por la calle de la Peña muy agradable. Así pues, me acomodé en mi sillón y, entornando los ojos, me dispuse a esperar...

Sentado como estaba vi que la cabina del cine tenía la puerta abierta, y apoyado sobre una madera que la atravesaba estaba "Miguel el Puig" fumando y respirando un poco de aire fresco. A mis oídos llegó el característico ruido que hacía la cinta al pasar por entre los rodillos dentados de la maquina en movi-

miento.

En la acera habían abundantes trozos de película cortados.

Le pregunté a Miguel si faltaba mucho para empezar y me dijo que estaba rebobinando el último rollo y empezaba enseguida. Me dirigí rápidamente a la taquilla y saque mi entrada. Con ella, Eusebio, el taquillero, me dio una propaganda de la película porque aquella semana la imprenta se había retrasado y esta no había podido repartirse por los educandos de la Banda, como era costum-